

Día de la madre

Todos los niños inocentes van al cielo

Pastor Erich Engler

Debido a que hoy festejamos el día de la madre, deseo hablar de un tema muy importante que atañe en especial a la mujer.

No son pocas las mujeres, y particularmente las madres, que han experimentado la pérdida de su hijo, ya sea durante el tiempo de la gestación o en los primeros años de vida.

Para cada una de esas situaciones existe una esperanza divina, y eso tiene que ver con la seguridad de saber que esa criatura ha ido a la presencia de Dios y es salva eternamente.

Por esa razón, este día de la madre debe ser un día lleno de consuelo y confianza que cada una de ellas, que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal, pues, habrá de reencontrarse con su hijo en la eternidad.

Todos los niños que han muerto a edad muy temprana, en el período de la inocencia, así como también los que han muerto dentro del vientre de la madre o al nacer, van a la presencia de Dios.

Por eso tú, mujer o madre, que estás escuchando este mensaje o leyendo estas palabras, puedes alegrarte con lo que Dios tiene para decirte hoy.

La Palabra de Dios siempre nos trae fe, esperanza, y consuelo. Por esa razón, como creyente, puedes estar segura de un reencuentro con tu hijo/a en la eternidad.

Jesús les dijo a sus discípulos que volvería a la tierra, y su Palabra nos enseña que eso está pronto a suceder. El cristianismo siempre tiene que ver con esperanza y reencuentro. Por eso, cuando un ser querido parte de esta tierra no le decimos adiós, pensando que no lo vamos a volver a ver, sino que nos despedimos con un ¡hasta pronto!

Una criatura que muere siendo inocente, o sea que no llegó a la edad de la conciencia^(*) como para evaluar sus actos, es salva eternamente.

(*) Conciencia: Conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios. (Fuente de información: diccionario de la R A E)

Dios no juzga de la misma manera a un adulto, que sabe perfectamente lo que hace y/o decide, como a un niño inocente.

Para poder comprender más claramente esto vamos a considerar una historia que nos relata la Palabra de Dios. En el AT encontramos la historia del rey David. Él tuvo un hijo, como fruto de la relación extramatrimonial con Betsabé, que enfermó gravemente poco tiempo después de nacer y murió al cabo de unos pocos días después de haber contraído la enfermedad.

En 2 Samuel 12:18 al 20 leemos acerca de esto lo siguiente:

(18) Sucedió que al séptimo día murió el niño. Y los siervos de David temían informarle que el niño había muerto, pues pensaban así: "He aquí que cuando el niño todavía vivía, le hablábamos, y él no quería escuchar nuestra voz. ¿Cómo vamos a decirle que el niño ha muerto? ¡Puede hacer algo malo!".

(19) Pero David, al ver que sus siervos susurraban entre sí, entendió que el niño había muerto. Entonces David preguntó a sus siervos: —¿Ha muerto el niño? Ellos respondieron: — Ha muerto.

(20) Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió, se cambió de ropa, entró en la casa del SEÑOR y adoró. Después fue a su casa y pidió alimentos. Le sirvieron comida, y comió. (RVA2015)

¿Cuál fue la reacción de David ante la pérdida más grande de su vida? Entró en la casa del Señor y adoró. Lo que podemos aprender de esta historia es a reaccionar correctamente ante una pérdida.

Una pérdida no tiene por qué separarnos del Señor, ¡por el contrario!, ésta nos tiene que acercar más a Él.

Aunque Dios no permite que experimentemos una pérdida con el propósito de que nos acerquemos a Él, estas cosas suceden en la vida. Por tanto, en medio de las situaciones adversas, tenemos la posibilidad de acercarnos más a Dios tal como lo hizo el rey David en aquella oportunidad.

Cada vez que experimentemos una pérdida, de cualquier tipo que ésta sea, y sin ser necesariamente la pérdida de un ser querido por medio de la muerte, tenemos que aprender a reaccionar correctamente. La manera correcta es ir delante del Señor y agradecerle por saber que Él pronto nos va a presentar una salida o solución. Dios desea que confiemos en Él y no que nos quedemos hundidos como si hubiésemos fracasado.

En esta situación que acabamos de considerar, el rey David, no sólo se levantó, sino que dijo algo muy interesante. En los versículos 21 al 23 del mismo capítulo leemos:

(21) Sus siervos le preguntaron: —¿Qué es esto que has hecho? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas; pero ahora que ha muerto, te levantas y comes.

(22) Él respondió: —Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba pensando: "Quién sabe si el SEÑOR tendrá compasión de mí, y el niño vivirá".

(23) Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerlo volver? ¡Yo iré a él, pero él no volverá a mí! (RVA2015)

De acuerdo a lo que nos explica la Palabra de Dios podemos deducir que el rey David, a pesar de haber vivido en el tiempo del AT, puso su fe en la futura obra de Cristo en la cruz y fue salvo.

La Biblia nos dice que, durante el milenio, él habrá de ocupar el trono y estará gobernando a Israel bajo la autoridad de Jesús. El trono de David permanece para siempre. Por esa razón, estamos más que seguros de su salvación eterna.

Al experimentar la muerte de su hijo, David supo que no podía hacerlo volver a la vida, pero, al mismo tiempo, tuvo la seguridad de que habría de reencontrarse con él en la eternidad.

Esto nos muestra claramente que todos los niños que mueren, ya sea en el vientre de sus madres, poco después de nacer, o estando en la edad de la inocencia, van a estar con el Señor, o como solemos decir, van al cielo y ninguno de ellos se perderá eternamente.

Si esto era así bajo el antiguo pacto, cuanto más bajo el nuevo, el cual es mucho mejor como dice el libro a los Hebreos.

Al leer esta historia y considerando que este bebé nació de la relación extramatrimonial de David con Betsabé, nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿la enfermedad y/o la muerte de una criatura viene como consecuencia del pecado de sus padres o de sus antepasados?

Hay muchos que se hacen esta pregunta y, a causa de la religión, llegan a la conclusión de que es así.

Esta misma pregunta se la hicieron a Jesús y Él nos da una respuesta muy clara. En Juan 9:1 al 3 leemos:

(1) Mientras pasaba Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento,

(2) y sus discípulos le preguntaron diciendo: —Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?

(3) Respondió Jesús: —No es que este pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él. (RVA2015)

Pareciera que la pregunta que hicieron los discípulos fuera un poco extraña ¿cierto? Dado a que ellos estaban con Jesús tendrían que saber que esto no era así. Pero, en aquel tiempo, los religiosos fariseos enseñaban esto, lo cual era completamente erróneo.

Jesús dio una respuesta muy clara y concreta, la ceguera de este hombre no tenía nada que ver con el tema del pecado de sus padres, y mucho menos con los suyos propios.

Con esta respuesta Jesús empezaba a corregir la teología errónea de sus discípulos. A menudo, nosotros también necesitamos corrección en algunos puntos de nuestra teología ¿verdad? Es por eso que necesitamos escuchar y atesorar las verdades de la Palabra de

Dios lo cual habrá de hacer posible obtener la teología correcta y evitar llegar a conclusiones equivocadas.

Una teología errónea produce ceguera espiritual. Independientemente de lo que haya sucedido en nuestras vidas y/o con nuestros antepasados, todos nosotros tenemos la oportunidad de ver manifestadas las obras de Dios en nuestra vida.

En los versículos 6 y 7 del mismo capítulo leemos:

(6) Dicho esto, (Jesús) escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y con el lodo untó los ojos del ciego.

(7) Y le dijo: —Ve, lávate en el estanque de Siloé (que significa enviado). Por tanto fue, se lavó y regresó viendo. (RVA2015)

Jesús sanó a este ciego de nacimiento de una manera muy particular.

El hecho de enviarle a lavarse en el estanque de Siloé tiene que ver también con la tradición judía en relación a los lavamientos mencionados en la ley de Moisés. Como ya dijimos en otras oportunidades, Jesús cumplió con todas las exigencias de la ley.

Un aspecto para tener en cuenta en este pasaje también, es que, antes que podamos experimentar una sanidad o un milagro de parte de Dios, tienen que ser corregidas nuestras creencias equivocadas.

Jesús vino a esta tierra para sanar los ojos de los ciegos, tanto sea física como espiritualmente. Esto nos incluye a nosotros también. Él desea abrir nuestros ojos para que veamos su gracia. Es más, Él abre nuestros ojos por medio de su gracia.

A menudo, nuestros ojos espirituales están cegados a causa de la religiosidad, las demandas de la ley que no nos fueron dadas a nosotros, nuestras intenciones de agradar a Dios por medio de nuestros esfuerzos personales, etc. A pesar de todo esto, Jesús desea sanar nuestros ojos espirituales para que podamos ver su infinita gracia y misericordia.

Una de las preguntas más importantes que se hacen los científicos y que es tema de innumerables discusiones es ¿cuándo comienza la vida?

Hace muchos miles de años que la Biblia nos dio una respuesta muy clara y concreta. A veces pienso lo bueno que sería si todos los científicos leyeran y creyeran lo que dice la Biblia, pues así, se podrían ahorrar discusiones inútiles. Deberíamos dar gracias a Dios por todos aquellos científicos que son creyentes.

Te invito ir conmigo al Salmo 139. Allí, en los versículos 13 al 16 leemos:

(13) Porque tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.

(14) Te doy gracias, porque has hecho maravillas. Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.

(15) No fueron encubiertos de ti mis huesos a pesar de que fui hecho en lo oculto y entretejido en lo profundo de la tierra.

(16) Tus ojos vieron mi embrión y en tu libro estaba escrito todo aquello que a su tiempo fue formado, sin faltar nada de ello. (RVA2015)

Hemos sido formados de una manera maravillosa, somos una verdadera obra de arte de nuestro Creador.



En esta representación tridimensional podemos observar una célula con su correspondiente núcleo, lo cual se denomina célula eucariota. Estas células se caracterizan por poseer en su interior, el núcleo que aísla al material genético (ADN) del resto de la célula.

Cada organismo vivo, incluido el ser humano, está compuesto por este y otro tipo de células diferentes. Los investigadores, en sus recientes intentos por calcular el número de células de las que está compuesto un ser humano y en base a todos los datos que tienen a su disposición, han llegado a la cifra de 30 millones de millones.

¿No es algo realmente maravilloso? En mi opinión personal, este gráfico me parece una de las obras de arte más maravillosas que he visto en toda mi vida. Se asemeja a una alfombra trabajada minuciosa y artesanalmente, pero mucho más hermosa ¿verdad?

Tal como decía el salmista, fuimos entrelazados y formados como una obra maravillosa. ¡El cuerpo humano es una verdadera obra de arte!

Vamos a considerar ahora el versículo 16 de este mismo Salmo:

Tus ojos vieron mi embrión y en tu libro estaba escrito todo aquello que a su tiempo fue formado, sin faltar nada de ello. (RVA2015)

La palabra embrión, es el término hebreo **gólem** (H1564) y significa eso exactamente. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española un embrión es un ser vivo en las primeras etapas de su desarrollo, desde la fecundación hasta que el organismo adquiere las características morfológicas de su especie.

Dios ya nos vio cuando nuestro cuerpo ni siquiera había tomado forma dentro del vientre de nuestra madre.

El libro al que se refiere este versículo es el libro de la vida.

La Palabra nos enseña que Dios tiene 2 libros principales donde están registrados todos los seres humanos. El de la vida y el del Cordero. En el primero de ellos es donde están anotados todos los seres humanos, sin excepción alguna. En el segundo, sólo aquellos que reciben a Cristo como su Salvador personal. De acuerdo al libro de Apocalipsis (ver 3:5), aquellos que deciden conscientemente no aceptar a Cristo como Salvador habrán de ser borrados del libro de la vida, porque están muertos eternamente.

De esta manera, el que venza será vestido con vestidura blanca; y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (RVA2015)

Estoy plenamente convencido que cuando muere un niño inocente, ya sea como embrión durante la etapa de gestación dentro del vientre de su madre, al nacer, o siendo pequeño mientras no tiene conciencia de sus actos, no habrá de ser borrado del libro de la vida.

Este último versículo que acabamos de considerar nos muestra que Dios ya tenía en cuenta nuestra existencia aun cuando estábamos en la etapa embrional como una masa sin forma definida. Él ya tenía un plan perfecto para nuestra vida. Esto nos llena de confianza y seguridad.

En Jeremías 1:4 y 5 leemos:

(4) Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo:

(5) —Antes que yo te formara en el vientre, te conocí; y antes que salieras de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones. (RVA2015)

Dios ya nos conocía antes de haber sido formados en el vientre de nuestra madre, antes de ser siquiera un embrión. Él, en su infinita sabiduría, sabía que habríamos de llegar a esta tierra.

El versículo 5 se refiere también al estado embrional y/o fetal de un ser humano dentro del vientre de su madre.

En líneas generales, se habla de un embrión durante las primeras 8 semanas contando desde el momento de la fecundación, y se le llama feto a partir de la novena semana y hasta el nacimiento.

Lo que al comienzo era sólo como una masa indefinida, va tomando forma y desarrollándose hasta llegar al momento del nacimiento como un ser humano completo.

Es interesante notar que Dios le dijo a Jeremías que, antes de que él existiera como embrión o como feto y, aun antes de que naciera, Él ya lo había apartado o consagrado para su servicio.

Las diversas traducciones utilizan aquí las palabras consagrar, santificar o apartar, y todas ellas expresan exactamente lo mismo. En hebreo es el término **cadásh** (H6942).

Cuando la Biblia habla de santificar se refiere precisamente a apartar o consagrar para un servicio especial.

Dicho de otra manera, Jeremías ya tenía un llamado divino antes de existir en el vientre de su madre. De la misma manera es con todos los seres humanos. Dios, en su infinita sabiduría, tiene un plan maravilloso y específico preparado para cada ser humano.

En Isaías 49, donde habla proféticamente acerca de Jesús, dice en el versículo 5 lo siguiente:

Y ahora el SEÑOR —quien me formó desde el vientre para ser su siervo, a fin de hacer que Jacob volviera a Él y lograr que Israel se adhiriera a Él, pues yo soy estimado en los ojos del SEÑOR, y mi Dios es mi fortaleza. (RVA2015)

Mucho antes de que el cuerpo humano de Jesús se formara dentro del vientre de la virgen María, Dios, su Padre, ya le había apartado y consagrado para la misión redentora que habría de desarrollar más tarde.

En Lucas 1:41 leemos algo similar en relación a Juan el Bautista:

Aconteció que, cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, (RVA2015)

Elisabet estaba embarazada de Juan durante el mismo tiempo que María estaba embarazada de Jesús. Cuando estas dos mujeres, que eran parientes entre sí, se encontraron, Juan, aun en su estado fetal, es la primera persona en reconocer a Jesús. Dios ya había puesto sobre Juan el llamado de ser el precursor de Jesús y anunciar su ministerio terrenal.

Otro ejemplo de que el feto dentro del vientre de una madre ya es una persona lo encontramos en las palabras del apóstol Pablo.

En Gálatas 1:15 y 16 leemos:

(15) Pero cuando Dios —quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia— tuvo a bien

(16) revelar a su Hijo en mí para que yo lo anunciase entre los gentiles, no consulté de inmediato con ningún hombre (RVA2015)

La traducción NBD lo expresa así:

(15) ...Dios me había escogido desde antes que yo naciera,...

Estando en el vientre de su madre, aun en estado fetal, Dios ya había consagrado o separado a Pablo para ser quien llevara el Evangelio de la gracia a los gentiles.

No estamos en este mundo por casualidad ni somos un producto accidental. Estamos en este mundo porque Dios así lo dispuso y decidió darnos la revelación de su gracia para que la compartamos con los demás. Hemos nacido para vivir en este momento exacto de la historia, a pesar de todas las cosas malas y dificultosas que existen a nuestro alrededor.

Él tiene un plan perfecto y una misión para cada uno de nosotros y juntos conformamos su cuerpo sobre la tierra. Nuestra “tarea”, por decirlo de alguna manera, es descubrir el propósito para el cual Él nos llamó.

En realidad, nosotros no elegimos nuestro llamado, Dios ya lo ha colocado en nosotros antes de que llegáramos a este mundo.

Todo lo que intentamos hacer de acuerdo a nuestro propio parecer no habrá de prolongarse en el tiempo. Por otra parte, si entramos dentro de ese plan que Él ya trazó para nosotros, habremos de sentirnos realizados y habrá de llevar mucho fruto.

De todos los ejemplos que consideramos anteriormente quiero volver a mencionar el pasaje de Jeremías 1:5

[\(5\) Antes que yo te formara en el vientre, te conocí; y antes que salieras de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones.](#) (RVA2015)

Dios conocía a Jeremías ya antes de que fuera gestado en el vientre de su madre, y antes que naciera le había consagrado o apartado para ser profeta para las naciones.

Dios tenía un plan para Jeremías ya antes de que él existiera siquiera como embrión o feto, y este plan seguía vigente después que él había nacido.

En los ojos de Dios, el embrión humano ya es una persona. Dios no tiene que esperar que ese embrión llegue al estado fetal o que ese bebé nazca para considerarlo una persona, sino que, para Él, la vida comienza en el mismo momento en que una célula reproductora masculina se une a la femenina.

Dios ya conocía a Jeremías aun antes de que fuera engendrado por sus padres.

Para Dios, un embrión humano, aun antes de llegar a entrar en estado fetal, ya es una persona.

Teniendo en cuenta esta realidad, tenemos que considerar el tema del aborto desde otra perspectiva.

Desde el punto de vista político y social existe una gran discusión acerca de cuándo es el momento más apropiado para interrumpir un embarazo. Sin embargo, para nosotros, los cristianos, el tema del aborto no es ni siquiera una opción. Para Dios, el ser humano aun en estado embrionario ya es una persona.

Por otra parte, toda aquella mujer que haya experimentado un aborto, por la razón que fuese, tiene que saber que siempre puede ir confiadamente al trono de la gracia para recibir el perdón de Nuestro Señor.

Todas las cosas malas que nos suceden en esta vida, Dios las torna para nuestro bien gracias a la obra redentora de su Hijo Jesucristo a nuestro favor. Por tanto, si tú has hecho esta triste experiencia tienes que saber que vas a volver a ver a tu bebé en la eternidad.

El tema del aborto es un tema muy candente en nuestra sociedad.

Si bien para nosotros, como creyentes, el aborto no es una opción, y especialmente después de tener la revelación de cuándo es que comienza realmente la vida, tenemos que respetar las opiniones de los demás.

Dentro de una democracia deben ser permitidas todas y cada una de las diferentes perspectivas u opiniones, pues, de otra manera no sería posible convivir pacíficamente. Así y todo, no tenemos por qué estar de acuerdo con ellas.

Como ciudadanos que vivimos en un país democrático podemos tener una opinión clara de acuerdo a la perspectiva bíblica, pero, no podemos ponernos en contra de las opiniones contrarias.

La política, y más precisamente el gobierno de un país democrático, no tiene necesariamente la misma opinión que nosotros, los creyentes. Pero, deben dar lugar a todos porque esa es la única manera en que puede funcionar. Y, nosotros, los creyentes, aunque no estemos de acuerdo, debemos respetar sus leyes y decisiones.

De acuerdo a lo que nos enseña la Palabra de Dios sabemos que la vida humana comienza en el mismo momento en que se produce la gestación.

Nuestro mensaje debe ser siempre un mensaje de esperanza y no de condenación.

El mensaje de esperanza para una mujer que está pensando en abortar, consiste en decirle que busque el consejo correcto antes de tomar la decisión.

Y, en el caso de que eso ya haya sucedido, esa mujer debe saber que Dios le extiende su gracia y perdón incondicionalmente.

Soy plenamente consciente que este es un tema bastante delicado, y no es mi intención entrar en polémicas al respecto, pero, así y todo, debemos hablar del mismo y tener bien en claro cuál es la perspectiva divina para saber cómo encararlo y cómo reaccionar correctamente.

De acuerdo a los ejemplos que hemos considerado en la Palabra de Dios, sabemos que Él conoce antes de nacer a cada ser humano y tiene un plan maravilloso para su vida.

Para culminar, deseo dar respuesta a un interrogante que aparece una y otra vez. Si es que Jesús había dicho que la ceguera de aquel hombre no tenía que ver ni con su propio pecado ni con el de sus padres ¿por qué razón es que nacen criaturas con defectos o deficiencias?

Para esto vamos a considerar un par de pasajes que nos van a traer claridad.

En Hebreos 12:9 leemos:

[Además, teníamos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No obedeceremos con mayor razón al Padre de los espíritus, y viviremos? \(RVA2015\)](#)

El ser humano es tripartito, es esencialmente espíritu, posee un alma, y vive dentro de un cuerpo. Dios es el Padre de todos los espíritus.

El próximo pasaje que vamos a considerar se encuentra en Génesis 9:7:

Sean ustedes fecundos y multiplíquense. Reprodúzcanse en la tierra y multiplíquense en ella. (RVA2015)

Esto es lo que Dios le dijo a Noé después del diluvio, lo cual, en esencia, es lo mismo que le dijo a Adán al comienzo mismo de la creación.

El ser humano puede procrear, pero es Dios quien le da el espíritu y el alma a ese cuerpo que se forma dentro de la matriz. Dicho de otra manera, el ser humano sólo está en condiciones de darle un cuerpo a ese nuevo ser.

Debido a que el ser humano no es perfecto como consecuencia de la caída en el pecado, está la posibilidad que engendre un nuevo ser con defectos. Dios no es quien le concede un cuerpo físico a ese nuevo ser, sino que esa es la parte que llevan a cabo sus padres terrenales quienes no son perfectos y viven en un mundo imperfecto a causa del pecado de los primeros seres humanos.

Todas las enfermedades, los defectos y deformaciones del cuerpo humano vienen como consecuencia de la caída en el pecado de Adán y Eva. Al entrar el pecado en el mundo trajo consigo la muerte. Todo ser humano es mortal simplemente por ser un descendiente de Adán en lo que al cuerpo físico se refiere.

Todo lo que Dios hace es perfecto. Si Él hubiese seguido creando seres humanos, tales como Adán y Eva, éstos hubiesen sido perfectos.

Sin embargo, Él le dio al ser humano la capacidad de procrear, y, debido a que éste tiene en sí mismo la naturaleza pecaminosa y está en un mundo imperfecto, ocurren lamentablemente estas cosas.

Así y todo, toda mujer creyente tiene el privilegio de orar por su bebé durante el tiempo de la gestación para que éste sea protegido de todas esas consecuencias y su embarazo llegue a feliz término con el nacimiento de una criatura completamente sana.

Dios bendiga abundantemente a todas las madres en este día. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.